

Orden de desahucio en mi menor

Love of Lesbian

No sé por qué me gustan tanto los espejos y los espejismos
Sé que a los diez años me apasionaban los trucos de magia
La magia a domicilio con sus instrumentos: el sombrero de doble
fondo, la varita con la estrella, el juego de cartas que entre
los dedos se metamorfosan en cabeza de cerdo. Sí, sí
Todo eso te llegaba en una gran caja de los almacenes
Peto, calle de la caravana, cerca del Circo Cíniselli, en San P
etersburgo

Dentro venía un manual de magia que enseñaba cómo hacer desapar
ecer o cambiar una moneda entre los dedos

Yo intentaba hacer esos trucos delante de un espejo

Tal como aconsejaba el manual: "Ponte delante de un espejo"

Y mi carita, pálida y seria, reflejada en el espejo, me aburría
... Me ponía un antifaz negro que me daba mejor cara; pero nunc
a llegaba a igualar al famoso mago Mister Merlin

A quien solían invitar a las fiestas infantiles y de quien yo i
ntentaba en vano imitar el parloteo, frívolo y engañoso, que mi
Manual quería que yo recitara para eclipsar mis juegos de manos
• Parloteo frívolo y engañoso: he aquí una definición engañosa
y frívola de mis obras literarias...

Pero esos estudios de escamoteo no duraron mucho

"Trágico" es un término muy fuerte, pero hay algo trágico en el
incidente que me hizo abandonar esa pasión, relegar la caja al
cuarto trastero con los juguetes difuntos y los títeres rotos

Una tarde de Pascua, en la última fiesta infantil del año

No pude evitar mirar por la ranura de una puerta para ver cómo
iban los preparativos que hacía el señor Merlin para su número
de salón

Le vi que entreabría un secreter para meter tranquilamente, abi
ertamente, una flor de papel. Y la familiaridad de aquel
Gesto era innoble comparada con el hechizo de su arte

Yo entendía de ello, sabía qué ocultaba el frac ajado de un mag
o, y qué pueden hacer los magos

Ese vínculo profesional, vínculo de mala fe, me llevó a revelar
a

Una primita mía, Mara Jevuska, en qué escondrijo hallaría la ro
sa que Merlin escamotearía en uno de sus trucos

En el momento crítico, la pequeña traidora, blanca y de pelo ne
gro, señaló con el dedo el secreter, gritando: "¡Mi primo ha vi
sto dónde la ha metido!" Yo era muy joven, pero ya distinguía o
creí distinguir la expresión atroz que contrajo las facciones
del pobre mago. Cuento este incidente para satisfacer a mis crí
ticos perspicaces que declaran que en mis novelas el espejo y e
l drama

Andan muy lejos. Porque debo añadir: cuando abrieron el cajón q
ue los niños señalaban entre burlas... la flor no estaba."Fragm
ento entrevista al escritor Vladimír Nabokov autor de "Lolita"
por Bernat Pivot en junio de 1975